Fuentes arqueológicas

Basílica de la Anunciación

Uno de los lugares de Nazaret más importantes es la gruta de la Anunciación que se halla excavada en la roca. Según la tradición, sería el lugar donde el arcángel Gabriel anunció a María la Encarnación del Hijo de Dios. En este sentido, cuenta con sólidos fundamentos arqueológicos y escritos a favor de su autenticidad y coherencia. La presencia de algunos grafitos da un alto porcentaje de probabilidades sobre la existencia de la casa de María. Las excavaciones llevadas a cabo por los franciscanos, dirigidas por el padre Bagatti en los años 60, representan un momento muy importante. Tanto el templo como las inscripciones son anteriores al siglo III. En una de ellas está escrito «Ave María» en griego. En otra se habla del «lugar santo de M». Los últimos estudios de datación apuntan incluso hacia finales del siglo I, comienzos del II.

En el siglo V se construyó una iglesia bizantina que los cruzados encontrarían en ruinas en el XI. Pese a ello, hoy podemos encontrar fragmentos de mosaico bizantino en el recorrido. Y de nuevo los cruzados levantaron una basílica sobre la cueva (por orden del caballero Tancredo, que era entonces príncipe de Galilea) y esta fue destruida por el imperio otomano bajo mandato del sultán Bibars en 1263. En el año 1620, sin embargo, los franciscanos reciben el permiso del emir para comprar las ruinas de la basílica y la gruta. Y un siglo después, en 1730, logran la autorización para construir una nueva basílica.

Lo que vemos hoy es fruto de todos estos estratos históricos más la ampliación de 1877, que fue demolida totalmente en 1955 para construir la actual edificación (obra del arquitecto Giovanni Muzio), inaugurada en 1969.

Actualmente, tiene dos niveles, el superior sigue el contorno de la catedral cruzada del siglo XII y el inferior conserva la gruta bizantina. La nueva basílica fue consagrada en 1964 por el Papa Pablo VI durante su visita a Tierra Santa. Consulta este punto en aleteia.org

También puedes ampliar la información acudiendo a estas dos guías que citamos:

- O'Connor, Jerome Murphy (2021). Tierra Santa. La Guía De Referencia. Mensajero: Bilbao.
- Diez, Florentino (1990). Guía de Tierra Santa. Verbo Divino: Madrid.
- Moreno Santamaría, J.A. (2022). Siguiendo sus huellas. Guía del peregrino en Tierra Santa. Turismo y Peregrinaciones 2000: Madrid.

Fuentes arqueológicas

Cafarnaún

Las excavaciones arqueológicas en Cafarnaún han demostrado que la localidad existía desde finales de la época helenística y han sacado a la luz viviendas de piedra basáltica, tiendas y mobiliario de un poblado pesquero de la antigua Galilea, a orillas del lago Tiberíades, durante el primer periodo romano. Es lo que se conoce como "la ciudad de Jesús" pues varios sucesos importantes de su vida ocurrieron ahí: la llamada de los discípulos, la curación de la suegra de Pedro, el milagro del paralítico, la curación del siervo del Centurión, la resurrección de la hija de Jairo…

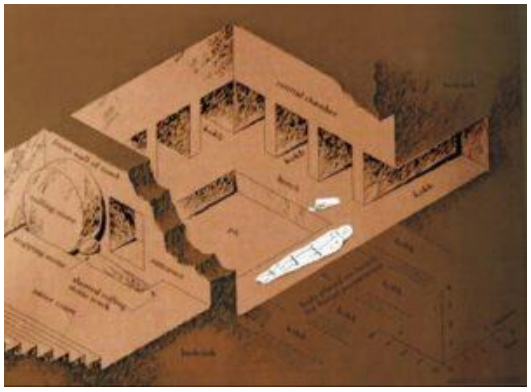
Desde 1968 hasta 2003 se redactaron una serie de informes sobre las 23 campañas de excavaciones efectuadas en la propiedad franciscana iniciadas en 1838. En una de estas campañas se descubrió una importante basílica octogonal bizantina, construida sobre lo que fuera la humilde casa de Pedro, de la que se conserva toda la planta, y que posteriormente se convirtió en la "*Domus Ecclesia*" para veneración y culto de la primera comunidad cristiana. La casa de Pedro no fue solo residencia de Jesús, sino también lugar donde Jesús impartía enseñanzas particulares a los suyos.

De 1968 a 1986, fue el P. Virgilio Corbo quien dirigió 19 campañas arqueológicas que le permitieron alcanzar cuatro objetivos: trazar la historia de Cafarnaún, desde el periodo de la Edad del Bronce al periodo árabe, precisar la datación de la sinagoga en los siglos IV-V, descubrir bajo la monumental sinagoga trazos de la sinagoga del tiempo de Jesús y sacar a la luz los restos de la Casa de Pedro.

Fuentes arqueológicas

Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén

La tradición cristiana ha considerado siempre que esa Iglesia se alza sobre el lugar de la tumba de Jesús de Nazaret. De hecho, no parece que nadie lo haya puesto en duda antes del siglo XIX, pero hacia final de ese siglo algunos sostuvieron que tal emplazamiento no era el adecuado, ya que los textos hablaban de una tumba fuera de la muralla y próxima al Calvario. Así, en 1883 el general británico Charles G. Gordon identificó, fuera de las murallas y cerca de la Puerta de Damasco, una peña que podía parecerse a un cráneo, y a su lado una tumba en un espacio abierto que podía ser un huerto o un jardín. En su momento causó gran sensación y todavía algunos evangélicos visitan la "*Garden Tomb*" como el sepulcro de Jesús. Lo que ocurre es que, al estudiar más de cerca el lugar, los arqueólogos han hallado que se trata de una tumba que en el tiempo de Jesús llevaba ya unos ocho siglos excavada, lo que no cuadra con la descripción que hacen las fuentes de una tumba nueva, donde nadie había sido enterrado todavía.



En cuanto a la tumba que encierra el Santo Sepulcro, en primer lugar, la Iglesia se encuentra dentro de la muralla del siglo XVI, pero en el tiempo de Jesús ese espacio estaba próximo a la muralla, fuera de ella. Pocos años después de la muerte de Jesús, Agripa edificó una muralla que situó la tumba intramuros. Lo que el visitante ve hoy allí es fundamentalmente una iglesia cruzada del siglo XII, que venía a remodelar la reconstrucción bizantina del siglo anterior sobre las ruinas de otra basílica también bizantina del siglo VII, que era a su vez la reconstrucción de la basílica levantada por Constantino en el siglo IV en el espacio que desde el siglo II había ocupado el foro de Adriano y que, a su vez, había sido edificado nivelando un espacio irregular que incluía una peña, una antigua cantera abandonada, la ladera de una colina y una terraza.

En el siglo XX, debido a diversas obras de remodelación, los arqueólogos han descubierto, además de vestigios de los estratos anteriores, una admirable coincidencia con los relatos del Evangelio: hay restos de una peña, el espacio vacío de lo que fue una cantera, convenientemente rellenado de tierra para hacer un huerto y tumbas de tipo *kokhin,* propias del siglo primero de nuestra era.

Fuentes arqueológicas

Lápida de Nazaret

Se trata de una lápida de mármol de 60 x 37,5 centímetros y 22 líneas, encontrada en Nazaret, inscrita con un decreto del Emperador Claudio (41-54) que indicaba que tocar las tumbas o mover los cuerpos estaba penado con la muerte. Fue adquirida por la Colección Fröhneren 1878, Cabinet des Médailles, París, con un tipo de escritura que permite su datación entre el año 15 y 100 de nuestra era (concretamente 41 d.C. Cumont, Billington–Northwestern College, 1930). Dice lo siguiente:

"Edicto del César. Sabido es que los sepulcros y las tumbas, que han sido hechos en consideración a la religión de los antepasados, o de los hijos o de los parientes, deben permanecer inmutables a perpetuidad. Si, pues, alguno es convicto de haberlos destruido, de haber, no importa de qué manera, exhumado cadáveres enterrados, o de haber, con mala intención, transportado el cuerpo a otros lugares, haciendo injuria a los muertos, o de haber quitado las inscripciones o las piedras de la tumba, ordeno que ese sea llevado a juicio, como si quien se dirige contra la religiosidad de los hombres lo hiciera contra los mismos dioses. Así pues, lo primero es preciso honrar a los muertos. Que no sea en absoluto a nadie permitido cambiarlos de sitio, si no quiere el convicto por violación de sepultura sufrir la pena capital".

Varo, F. "Rabí Jesús de Nazaret", pp. 3-5

Una explicación plausible es que Claudio, habiendo conocido la doctrina cristiana sobre la resurrección y sabiendo de la tumba vacía de Jesús, al investigar las revueltas del año 49, decidió no permitir que tal cosa volviera a suceder. Esto tendría sentido a la luz del argumento judío de que el cuerpo había sido robado (Mt 28, 11-15). Es un primer testimonio de la creencia fuerte y persistente de que Jesús había resucitado de entre los muertos.

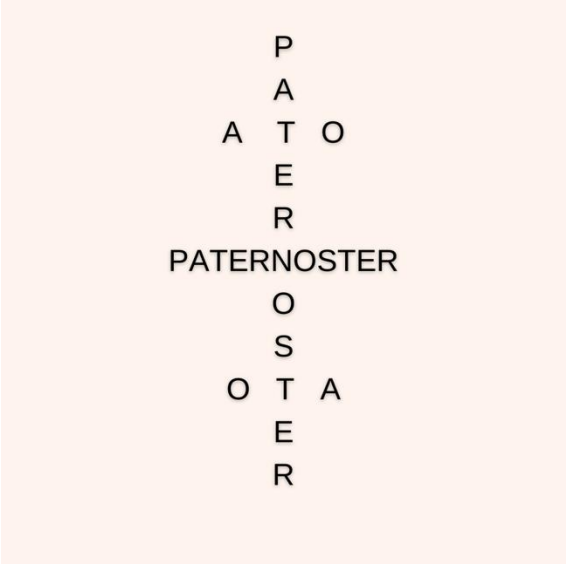
Fuentes arqueológicas

Palíndromo *Sator Arepo*

- **En Dura Europos**, guarnición romana en territorio sirio, se encontró un palíndromo conocido como el cuadrado mágico por sus llamativas características. Se conocían muestras suyas en diferentes lugares y épocas, pero esta tenía el valor de ser la más antigua conocida, del siglo III d.C. Si después de admirar sus simetrías se observa el contenido hay una información totalmente inocua sobre la habilidad de un campesino. ¿Tanto ingenio para decir tan poco? Por eso, los arqueólogos buscaban durante largo tiempo un significado oculto. En 1925, Félix Grosser y Sigurd Agrell sorprenden al anunciar, cada uno por su lado, que han descifrado el criptograma. Permitían ver que eran los cristianos los que habían escondido una confesión de fe en Cristo crucificado, Alfa y Omega de la creación (como se cita en el Apocalipsis), y maestro de oración que enseñó el Padrenuestro. Todo un pequeño credo cristiano guardado en ese cuadrado.

- **En Pompeya** (sepultada en el 79 d.C.), en noviembre de 1936, se encontró un cuadrado mágico grabado en una columna frente al anfiteatro con un triángulo encima (símbolo de la Santísima Trinidad). Justo al lado del jeroglífico hay tres letras seguidas: la N (centro de la cruz), flanqueada de la A y la O, que deben situarse fuera. El dato arqueológico permite concluir que el culto a la Cruz y la simbología de las letras son anteriores al 79. Es decir, existía una traducción latina del Padrenuestro y había un culto a la Trinidad en la península itálica. No ha pasado una generación y

en Pompeya los cristianos veneran al crucificado como hombre y Dios trinitario.

SATOR AREPO TENET OPERA ROTAS

(El sembrador Arepo guía con destreza las ruedas [de su carro])